

# AUNQUE CON INDICATIVO O SUBJUNTIVO EN ESPAÑA Y AMÉRICA, EN ESPAÑOL ESCRITO Y HABLADO\*

*Josse de Kock*

Universidad de Lovaina

Se admite, por lo general, que *aunque* puede dar lugar a un sentido concesivo o adversativo. Se trata, en el primer caso, de una subordinada, mientras que en el segundo la oración introducida por *aunque* se considera coordinada.

Una subordinada concesiva se construye sea con un subjuntivo, sea con indicativo y a este modo es al que se recurre en una adversativa.

Puesto que la distinción entre subordinada y coordinada no se marca formalmente, sólo se puede deducir de la interpretación semántica. De ser esta aleatoria y subjetiva, si se atiende a la proximidad de las nociones de concesión y oposición, la elección del modo o su justificación pueden resultar cuestionables.

Otro tanto ocurre con la alternancia del modo en la subordinada concesiva: indicativo cuando se trata de una realidad y subjuntivo de lo contrario. La formulación de la norma varía poco o nada de un gramático a otro; S. Gili Gaya, por ejemplo, la expone del modo siguiente:

“La subordinada concesiva puede hallarse en indicativo o subjuntivo. En el primer caso se afirma la existencia efectiva de una dificultad para el cumplimiento de lo enunciado en la oración principal; pero esta dificultad se rechaza por ineficaz: *aunque hace mal tiempo, saldré*, el mal tiempo es un hecho real. Si el verbo subordinado está en subjuntivo, la dificultad se siente sólo como posible: *aunque haga mal tiempo, saldré*, el mal tiempo es una dificultad posible. Compárese: *por más que me lo aseguran, no lo creo*, y *por más que me lo aseguren, no lo creo*”<sup>1</sup>.

Cuando se enseña la alternancia del subjuntivo y del indicativo después de *aunque* como si se tratase de una oposición tajante, aportando tan solo ejemplos elementales que no encierran ambigüedad alguna en cuanto a su interpretación, se corre el riesgo de desorientar al estudiante en su práctica ulterior, tanto activa como pasiva. En la realidad son muy abundantes los casos, los contextos y situaciones en los que la distinción da lugar a

---

\* Esta contribución ha sido realizada en el marco de *Gramática española: enseñanza e investigación*, 1990, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 11 tomos hasta 1994. La obra consta de cinco partes: I, *Apuntes metodológicos*, II, *Gramática*, III, *Textos*, IV, *Índices* y V, *Concordancias*. La base del estudio son los tomos III.1, *19 Textos* y III.2, *20 Textos*, y las concordancias correspondientes (V.1 y V.2). Quien no disponga de las concordancias puede acudir a los tomos IV.1, *Índices de 19 textos* y IV.2, *Índices de 20 textos*. El estudio es parte de una serie de diez sobre la relatividad de los fenómenos y reglas gramaticales, donde se enfocan los problemas abordados desde el punto de vista metodológico tanto en cuanto a su investigación como a su enseñanza. Todos entrarán en el tomo I.3, *Apuntes metodológicos: La relatividad en lingüística*, de próxima aparición.

<sup>1</sup> Curso superior de sintaxis española, *Barcelona*, 1973, 249, y Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, *Madrid*, 1973, 3.22.7.b. *Las adversativas se comentan respectivamente en 213, 214, y 3.18.6.a, 3.18.7.f.*

dudas, que admiten los dos modos y en los que ambos se encuentran efectivamente: más de un escritor del siglo XX en más de un caso no emplea el modo que se podría esperar de acuerdo con la norma citada, a veces incluso de manera sistemática.

En casos como el que nos ocupa, es tan importante señalar la relatividad de la aplicación de la regla, como tratar de formular la norma de la manera más lógica y razonable posible, aunque intentando distinguir, al tiempo, entre las variaciones caóticas, casuales e individuales, y las que forman parte de alguna tendencia común.

En los corpus de 19 y 20 textos, reunidos por esta vez, hay abundantes ejemplos que ilustran de manera plenamente satisfactoria el empleo de los modos detrás de *aunque* según la norma académica, tanto en oraciones adversativas como concesivas.

Indicativo en una oración adversativa:

Tampoco aseguro la certidumbre de las atribuciones (...), *aunque*, como es de suponer, *aclaro* aquellos extremos confusos de que pudiera tener noticia cierta (...) CEL 828.

El tradicionalismo político y religioso emana de fuentes parecidas (*aunque llega* a resultados distintos). BAR 56.

He procurado autorizar mis acepciones primordiales en la voz de los escritores, *aunque* no siempre *documento*, sino que me limito a ejemplificar (...), ni las acepciones secundarias, ni las frases, locuciones, modos, refranes, etc., (...) CEL 810.

Subjuntivo en una oración concesiva en la que la acción expresada sólo se supone (por ejemplo: COR 34), es posterior a la de la oración principal (CEL 756), subordinada a una acción futura (LAZ 195), condicional (GAO 290) u optativa (ALO 28), o dependiente de un verbo que expresa voluntad (LAZ 174) o juicio (LAZ 140), por separado o conjuntamente:

*Aunque se trate* de un mismo lector, éste tiende hoy a adoptar una actitud especializada según lo que esté leyendo, resistiéndose a veces de manera subconsciente a toda obra que le proponga aguas mezcladas, (...) COR 34.

El considerar que las fronteras entre todas las formas enumeradas pudieran ser (...) lábiles y movedizas (...), fue la remota y última causa de mi decisión por el grupo único, *aunque* en ningún caso *suponga*, claro es, que mis nóminas puedan servir sino de mera indicación a quien leyere. CEL 756.

*Aunque* el primer día de clase *situemos* a los escolares ante un poema de nuestro gusto, que nos parezca sencillo. (...) conseguiremos normalmente disponerlos en contra, (...) LAZ 195.

pues *aunque se leyese* más, no sería seguro que se leyese todo lo que se publica (...) GAO 290.

Intentémoslo, *aunque sea* por hoy sólo, de un modo provisional. ALO 28.

Que protestan en la clase de literatura demandando otro rumbo, *aunque* no *sepan* bien cuál. LAZ 174.

pero, *aunque tenga* razón, no es lícito que se limite a eso: LAZ 140.

Indicativo en una oración concesiva que se refiere a un obstáculo real o que se considera tal:

El oro y la plata de algunos indianos, *aunque infamaba*, procuraba después de todo goce y comodidad individuales. CAS 581.

Pues *aunque* la vinculación de todo texto con el corpus literario de su tiempo *es* siempre más intensa que la que le une al contexto, la descripción o análisis de una obra dada nunca serán completos (...) GOY 312.

Y *aunque* Nebrija *designa* a la lengua como acompañante del imperio, hoy reconocemos la otra vertiente de la celebración, (...) FUE 15.

Pero tampoco faltan ejemplos contradictorios: oraciones en las que, de acuerdo con los ejemplos anteriores, se esperaría un indicativo y aparece un subjuntivo.

Muchas oraciones claramente adversativas emplean el subjuntivo:

(...) como los informes de los cronistas de Indias, que no decían la verdad *aunque* tampoco *mintieran*.MAR 114.

La falta de uno de estos tres factores disminuye en grado considerable, *aunque* no la *anule*, la efectividad de los demás.SAL 26.

Cuidados que llegan a creerse lo que dicen, *aunque* no *digan* lo que creen. UNA 168.

A pesar de la extensión dada a la noción de (ir) realidad, bastantes oraciones concisas recurren al subjuntivo cuando se trata de una acción real:

(...) y éste, de otra parte, tampoco es un diccionario de tacos, *aunque* no *se espante* de ser su huésped. CEL 555.

Esta fidelidad a una vocación *-aunque* el término “vocación” *esté* más desprestigiado cada día- es el mayor privilegio que conservo, (...) GAI 19.

El alcohol fue una “luxuria” aparecida en las civilizaciones de raza blanca, que, *aunque sufran* daños con su uso, se han mostrado capaces de soportarlo (...) ORT 172.

El empleo del indicativo en desacuerdo con la norma académica es escaso:

Cada versión es provisional: el texto cambia sin cesar (*aunque* quizá siempre *dice* lo mismo) (...) PAZ 67.

Ahora trata de permitirse un número de seis horas de buen sueño, *aunque* ni él mismo *sabe* a que hora empezará a dormir cada día. GAR 30.

El recurso al subjuntivo y al indicativo en análogas condiciones -aquellas que son más bien propias, en principio, del indicativo- se verifica en el mismo texto (GOY) y hasta en un mismo pasaje (CEL); el matiz de incumplimiento que se podría eventualmente percibir en el subjuntivo cuando el ejemplo queda aislado, no se justifica, a nuestro entender, si se pone en paralelo con el ejemplo en indicativo.

Querámoslo o no, ésta es la realidad, y *aunque* mi doble condición de crítico y escritor me *indique* que subjetivismo, pasión e irracionalidad se mezclan fatalmente con mis propósitos racionales (...), basta con que (...) GOY 51.

*Aunque* mi menester de escritor, como mi menester de crítico me *parecen* igualmente injustificables, creo, non obstante, que (...) GOY 121.

incluyo las locuciones, modismos, frases proverbiales y refranes a continuación de la acepción o grupo de acepciones que conviene y, *aunque* su determinación *es* clara, procuro no desmembrar sus asociaciones, *aunque* tampoco intente ni marcar siquiera sus huidizos contornos; CEL 944,946.

Sea como sea, tales ejemplos discrepan de otros en los que un subjuntivo y un indicativo, ambos plenamente justificados, están cercanos uno de otro:

Ay, Dios de mi España! ya que, por ley natural, no me quedan muchos años de ella, de mi tierra; mas *aunque* me *doblaran* la vida no lograría hacer entrar ese sentido dialéctico -histórico- de la Historia, este juego fecundo de las contradicciones, en esas almas de cántaro, con el vacío por conciencia. *Aunque marchan* por él, tienen que saltar en él, por encima de sus propias sombras. UNA 209,213.

Muchos ejemplos se explican a la luz del texto en el que figuran. Se comprueba, por ejemplo, que tanto Cela como Goytisolo, citados anteriormente, se inclinan de modo sistemático a favor del subjuntivo: 16 frente a 3 indicativos en CEL y 6 frente a 2 en GOY, pero 2 y 2, en cambio, en Unamuno. El no excluir ningún ejemplo en cada texto hace ver actitudes divergentes.

En el corpus de 19 y 20 textos se encuentran, repartidos entre 32 autores, 129 ejemplos con *aunque* y un verbo conjugado, de los cuales 91 (el 71 por ciento) están en subjuntivo, 36 (el 28 por ciento) en indicativo y 2 en condicional.<sup>2</sup> El promedio encubre, sin embargo, divergencias profundas.

De los 27 textos en los que *aunque* aparece más de una vez (de 2 a 19 ejemplos) hay 16 en los que se encuentra o bien el subjuntivo (12) o bien el indicativo (4), y muchos textos, a falta de ser exclusivos, acusan una fuerte desproporción entre uno y otro modo (16 subjuntivos y 13 indicativos, o 6 indicativos y un subjuntivo, por ejemplo). El número y la distribución de los modos detrás de *aunque* en los corpus de 19 y 20 textos se presenta del modo siguiente.

	Subj.	Ind.	Cond.		Subj.	Ind.	Cond.
ALA	4	1		GUI	5	-	
ALO	2	2		HEN	1	-	
ALV	-	-		JIM	6	1	
AYA	-	-		LAZ	6	-	
BAR	-	2		LEZ	1	2	
BEN	3	-		MAC	-	-	
BOR	-	-		MAD	-	1	
CAR	3	-		MAR	6	-	
CAS	1	2	1	ORT	1	-	
CEL	16	3		PAZ	1	6	
COR	3	-		PER	2	-	
FER	2	-		RAM	-	-	
FUE	-	2		REY	-	3	
GAI	3	-		SAB	-	-	
GAL	-	-		SAL	1	-	
GAO	7	-		UNA	2	2	
GAR	-	7		VAR	1	-	
GIL	2	-		VIC	3	-	
GOM	1	-	1	ZAM	2	-	
GOY	6	2		Total	91	36	2

<sup>2</sup> Se cuentan las conjunciones y no los verbos que dependen de ella. No se incluyen citas. Los indicativos van en bastardillas. La concordancia de *aunque* se reproduce en anejo.

Sería vano querer dictaminar el carácter ortodoxo o desviante de cada ejemplo, pero queda claro que si unos (la mayoría) tienden a generalizar el subjuntivo en las concesivas e incluso en las adversativas, otros se resisten a ello. Para ilustrar ambas actitudes, reproducimos todos los ejemplos con *aunque* en MAR (6 ejemplos de 6 con subjuntivo) y en GAR (7 ejemplos de 7 con indicativo).

Y *aunque tengamos* historias críticas, no tenemos historiadores ni críticos (...) MAR 23.

(...) los informes de los cronistas de Indias, que no decían la verdad *aunque* tampoco *mintieran*. MAR 114.

El escritor argentino rehuye compromisos y obligaciones de ‘gens’ *aunque* los *acate* de partido y de estamento. MAR 122.

*Aunque* no todos los países *tengan* el gobierno que merecen, por lo regular tienen la mejor nodriza que les encontró la Providencia, (...) MAR 410.

No tenemos asesinos de prestamistas (...) *aunque tengamos* los correlatos ‘ersatz’ de Dostoievski y Zola. MAR 447.

Tampoco tenemos <comedias> al margen de las leyes y las ordenanzas, (...) *aunque nos guste* leer las que se escriben en el Ecuador, (...) MAR 453.

Ahora trata de permitirse un mínimo de seis horas de buen sueño, *aunque* ni él mismo *sabe* a qué hora empezará a dormir cada día. GAR 30.

Su letra es menuda e intrincada, *aunque* a primera vista *parece* tan fácil (...) GAR 61.

La tribuna de improvisador (...) parece ser su medio ecológico perfecto, *aunque* siempre *tiene* que sobreponerse a una inhibición inicial que muy pocos le conocen, (...) GAR 72.

Nadie se explica cómo le alcanza el tiempo ni de qué método se sirve para leer tanto y con tanta rapidez, *aunque* él *insiste* en que no tiene ninguno en especial. GAR 127.

Lo cierto es que todo el que va a Cuba quisiera verlo de cualquier modo, *aunque son* muchos los que sueñan con verlo en privado. GAR 168.

En las muy pocas entrevistas formales suele conceder el tiempo que soliciten, *aunque* él mismo lo *prolonga* después con una elasticidad imprevisible, (...) GAR 177.

Creo que es uno de los grandes idealistas de nuestro tiempo y que quizá sea ésta su virtud mayor, *aunque* también *ha sido* su mayor peligro. GAR 204.

19 textos:

ALO (4) 28, 215,246,506,BEN (3) 21,60,286 CAR (4) 3 (cond), 385,519,581,CEL (19) 162,305,453,477,556,589,617,647,731,757,774

,791,811,829,841,905,911,945,946, FER (2) 325,423, GAO (7) 19,44,69,145,290,433,526, GOY (8) 51,121,157,199,206,312,327,406,

JIM (7) 86,179,258,415,535,565,643, MAR (6) 22,114,122,410,447,

453. ORT (1) 172, PER(2) 41,554, REY (3) 171,237,319, SAL (1) 26, UNA (4) 118,168,209,213, VAR (1) 266.

20 textos:

ALA (5) 32,34,58,132,161, BAR (2) 56,60, COR (3) 34,101,166, FUE (2) 15,91, GAI 19,26,34, GAR (7) 30, 61,72,127,168,177,204,

GIL (2) 59, 138, GOM (2) 58 (cond), 70 GUI (5) 33, 42, 49, 76, 189, HEN (1) 138, LAZ (6) 26, 114,140, 174,181,195, LEZ (3) 40, 111,140, MAD (1) 71, PAZ (7) 11, 41,67,130,144,223,297, VIC 24, 28, ZAM (2) 319, 338.

En principio la selección del modo es significativa, pero demostrar la diferencia de significado exige en cada caso una interpretación matizada que corre el riesgo de ser tanto más subjetiva y forzada -y por tanto discutible- cuanto se carece de señales gramaticales paralelas para sustentarla y garantizarla. Por algo Bello decía, a propósito de la alternancia de los modos detrás de *aunque*, que “Es más fácil sentir que explicar el valor peculiar de las formas modales según los diferentes casos”.(3)

Las variaciones que se observan pueden provenir de opciones definitivas o transitorias, conscientes o inconscientes, personales o colectivas y divergentes según la época, el área geográfica y el registro examinado, por ejemplo. El empleo abundante del subjuntivo en unos, y su escasez en otros en condiciones en las que los primeros lo emplearían siempre o casi siempre, invita a pensar que en numerosos casos se trata de una opción en (gran) parte automática.

Ahora bien, dentro de que los textos sean geográficamente representativos, no parece tratarse de actitudes únicamente individuales. El subjuntivo no prolifera sobre todo en autores americanos: cinco de los siete en los que el indicativo domina (Fuentes, García Márquez, Lezama Lima, Paz y Reyes). En algunos la distancia entre los modos es relativamente grande: siete indicativos y ningún subjuntivo en GAR, seis y uno en PAZ y tres y ninguno en REY. En los demás, incluidos los dos autores españoles (Caro Baroja y Castro), la diferencia reducida, es quizá casual. Otros cuatro americanos, (Benedetti, Carpentier, Cortázar y Martínez Estrada) son originarios del Río de la Plata. Dos autores cubanos (Carpentier y Lezama Lima) se reparten entre las dos corrientes.

Hagamos balance. Se comprueba que en un corpus de 39 textos del mismo registro y época pero de origen geográfico distinto existen actitudes divergentes en cuanto al empleo del modo detrás de *aunque*. En grado diverso algunos autores, sobre todo españoles y rioplatenses, mantienen la distinción. El número de ejemplos por texto es demasiado pequeño, sin embargo, para que se pueda concluir a propósito de cada autor y país.

De manera sumaria, la diferencia entre áreas geográficas podría ilustrarse con las dos series de ejemplos siguientes:

*Aunque seguramente se procuraba* redoblar la censura para una sociedad en formación (...), la mente hispánica siempre ha dejado ciertas filtraciones a la libertad (...) REY 237.

(...) *aunque ciertamente sea* un aspecto aparential y secundario, es de justicia reconocer que (...) PER 554.

el gran don Antonio, que respetaba a estos pueblos, *aunque tal vez no viese* claras algunas de sus obras. GUI 189.

Cada versión es provisional: el texto cambia sin cesar (*aunque quizá siempre dice* lo mismo) PAZ 67.

R. Pérez de Ayala asocia un subjuntivo a *ciertamente*, mientras que A. Reyes emplea un indicativo con *seguramente*, que, sin embargo, indica más bien “gran probabilidad” que “seguridad”; J. Guillén utiliza un subjuntivo con *tal vez*, pero O. Paz no duda en recurrir al indicativo detrás de *quizá*.

Admitiendo que la prosa informativa de escritores consagrados constituye un empleo relativamente consciente y normalizado, puede ser interesante examinar en para-

---

<sup>3</sup> A. Bello, *Gramática de la lengua castellana*, edición crítica de R. Trujillo, Santa Cruz de Tenerife, 1981, 12.21.

lelo una lengua menos reflexionada, más espontánea, como lo es la expresión oral. Puesto que la lengua de los 19 y 20 textos no representa una variante extrema del registro escrito, como podrían serlo algunos géneros técnicos o literarios, no procede confrontarla con una variante extremista de la lengua hablada. El habla culta de las grandes ciudades de América Latina y de la Península ibérica, tal como aparece en las encuestas realizadas dentro del "Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística de las grandes ciudades de Iberoamérica y de la Península ibérica", ofrece una buena base de comparación. Se añade la ventaja de que la documentación existente es más abundante y variada que los corpus informatizados disponibles de la lengua escrita. En contrapartida el carácter desarticulado de la sintaxis coloquial no facilita el inventario de las distinciones que se establecen de costumbre para la lengua escrita (oración concesiva/adversativa, subordinada/coordinada), no siempre evidentes ya en esta última.

El empleo del modo detrás de *aunque* no es menos variable en el registro de la lengua hablada que en el de la escrita. En el habla culta de las grandes ciudades la proporción de ejemplos con subjuntivo oscila del 33 por ciento en Lima al 76 por ciento en Madrid, pasando por un 75 por ciento en Buenos Aires, 55 por ciento en México, 54 por ciento en Santiago de Chile, 50 por ciento en Bogotá, 42'5 por ciento en San Juan de Puerto Rico, 39 por ciento en Sevilla y 34 por ciento en Caracas.

*Aunque* con verbo conjugado en los corpus de hablada culta (1)

	Total	Subj.		Ind.		Cond.	
			%	%	%		
Buenos Aires(2)	24	18	75'00	6	25'00		
Bogotá(3)	18	9	50'00	9	50'00		
Caracas(4)	29	10	34'48	19	65'67		
Lima(5)	27	9	33'33	18	66'67		
Madrid(6)	38	29	76'32	8	21'05	1	2'63
México(7)	29	16	55'17	13	44'83		
Santiago de Chile(8)	56	30	53'57	25	44'64	1	1'79
San Juan de Puerto Rico(9)	80	34	42'50	46	57'50		
Sevilla(10)	61	24	39'34	37	60'66		
		179	181		2		

(1) Los ejemplos de encuestador no se toman en cuenta. Se cuentan las conjunciones, no los verbos que dependen de ella. (*Aunque* todas son bonitas y van serias y... Se P 3H 2501: un ejemplo). Las referencias son las de edición computadorizada.

(2) A.M. Barrenechea (Ed.), *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1987, encuestas XXI hasta XXIV y XXVII hasta XXIX.

(3) H.Otálora de Fernández y A. González García (Eds.), *El habla de la ciudad de Bogotá*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXV, Bogotá, 1986, encuestas XXI hasta XXXV.

(4) A.Rosenblat (Ed.), *El habla culta de Caracas*, Caracas, 1979, encuestas XV hasta XXII y XXIV hasta XXV.

(5) R. Caravedo (Ed.), *El español de Lima*, Lima, 1989, encuestas 2, 5, 8, 9, 12, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 22.

(6) M. Esgueva y M. Cantarero (Eds.), *El habla de la ciudad de Madrid*, Madrid, 1981, encuestas XVII hasta XXIV.

(7) J.M. Lope Blanch (Ed.), *El habla de la ciudad de México*, México, 1971, muestras XVII hasta XXXIV.

(8) A. Rabanales y L. Contreras (Eds.), *El habla culta de Santiago de Chile*, Anejo no 2 del Boletín de Filología, Santiago de Chile, 1979, muestras 1 hasta 30.

(9) A. Morales y M. Vaquero (Eds.), *El habla culta de San Juan*, San Juan de Puerto Rico, 1990, encuestas I hasta XXII.

(10) M.A. de Pineda (Ed.), "Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla", en *Sociolingüística andaluza* 2, Sevilla, 1983, encuestas C1V1 hasta C3H4.

Se puede ver que, en España, hay diferencias considerables en el habla en cuanto al empleo del modo detrás de *aunque*: mientras que el número de subjuntivos es elevado en Madrid (76 por ciento) es bajo en Sevilla (39 por ciento); en América el indicativo y el subjuntivo a menudo se distribuyen aproximadamente a partes iguales, excepto en Buenos Aires donde la frecuencia del subjuntivo es muy elevada (75 por ciento) y en Lima y Caracas donde es baja (33 y 34 por ciento).

Seguidamente, de ejemplo, examinamos cuatro corpus: los dos corpus peninsulares (Madrid y Sevilla) y dos corpus americanos: el que tiene el mayor número de subjuntivos (Buenos Aires) y uno de los que menos tienen (Caracas).

En el habla culta de Madrid todas las subordinadas concesivas que se refieren a un obstáculo hipotético tienen subjuntivo.

Yo creo que es mejor, *aunque sean* dos niñas cad... yo, desde luego, lo quiero hacer así, cada uno en su habitación...Ma 19A 579.

En las concesivas que expresan una realidad se encuentra con frecuencia indicativo, pero también y a menudo subjuntivo, como en la lengua escrita peninsular.

Yo no sé, yo creo que no tendríamos tanto contexto, porque no sé, yo creo que no tendríamos tanto contexto, porque no sé...no sé, es diferente porque *aunque* nos *llevamos* un año nada más, pero seguimos...no sé, dos...Ma 19B 584.

Entonces...V...últimamente, lo que, lo que más he leído, sobre lo que más me he volcado *aunque*...esté excesivamente de moda, (...) Ma 17A 25.

Los locutores de Caracas, en cambio, no abusan del subjuntivo (35 por ciento); sólo recurren a este modo en el caso de una subordinada concesiva que evoca una situación hipotética.

...la familia es una unidad muy cerrada, ¿no?, y entonces...*aunque* no *tengan* qué comer, lo que tienen que comer se lo reparten (...) Ca 25.531.

En las concesivas que hacen referencia a una situación real, así como en las coordinadas adversativas, siempre hay un indicativo.

Y además me entiendo mejor con los hombres, *aunque tengo*...amigas...muy pocas...amigas verdaderas (...) Ca 25.12.

en la época de Gómez, mi abuela tenía la mala costumbre de esconder gente en los muros dobles, y...*aunque* ésa no *fue* la causa del destierro, él tuvo un...él tuvo un problema con...Juan Vicente Gómez por culpa de uno de mis tíos; Ca 20.231.



Dos veces, de los 30 ejemplos con *aunque*, se encuentra un futuro de indicativo en una subordinada concesiva, lo que no ocurre en los 19 y 20 textos, sea cual sea la procedencia geográfica, ni tampoco en el habla culta de ninguna otra capital hispanohablante<sup>2</sup>.

(...) en las ciencias exactas es más fácil decir dos y dos son cuatro y...bueno, *aunque* algunas veces *dirán* que son cinco, ¿no? pero es más difícil, ¿no? Ca 15.153.

No te preocupes, yo te aseguro que te va a ir mejor aquí en la Corte...porque, *aunque* vas a tener dos mil bolívares de sueldo, tu sabes, aquí hay los viáticos, (...). Ca 17.650.

En el habla culta de Sevilla (un 39 por ciento de subjuntivos) se encuentran incluso subordinadas concesivas con indicativo en las que sería de esperar un subjuntivo de acuerdo con las normas de la gramática académica, las vigentes en el corpus de Madrid e incluso en el mismo corpus, y que efectivamente se aplican en la misma conversación, a corta distancia, por la misma persona (Se C1V 1005.1006; Se C1V 2019.2021) y hasta en la misma oración (Se C2V 2213).

Leo de ello el artículo de primera plana que se suele llamar de fondo. Trae ideas interesantes, ensayos, opiniones, tesis de buena firma que hay, pues que leerlo, *aunque* a veces *se encuentran* cosas que a uno no les va (...) Se C1H 2071.

Estos son mis pensamientos *aunque* después en la vida *se plantean* ya los problemas de llevar la casa por delante...No sé, entonces cuando llegue esa situación, lo que entonces podré hacer. Se C 1H 2071.

Pues ahora, quizás, para no poder conseguir, por ejemplo, una playa de éstas que *aunque están* muy retiradas, que hay poca gente, entonces, pues prefiero el campo. Se C 2V 3136.

Yo a casi todos los que he encuestado les he preguntado que qué les gusta más, o qué les parece más castizo, la Semana Santa o la Feria. ¿Tú qué me dirías a esto?

Pues quizás la Semana Santa de Sevilla, *aunque es* distinta a la de los demás, porque (...), pues, tienen muchos puntos en común con la de las otras ciudades, o sea, tienen muchos puntos comunes. (...)Sin embargo yo creo que la Feria es totalmente distinta a las demás fiestas típicas. (...) tienen unas características distintas. O sea es un modo de comportarse y de ser que *aunque pueda* recordar o parecerse a la feria de Jerez, pero en realidad (...) Se C 1V 1005.

*Aunque sea* una ciudad pequeña, Santiago de Compostela, por ejemplo pues es también distinta (...) Se C 1V 1006.

Pero ya desde el punto de vista del pueblo mismo, de la gente de Sevilla, la Semana Santa penetra en su interior tanto como la feria. Pero *aunque* externamente  *pueda* parecer dos cosas diversas. En realidad hay que distinguir, según la clase de gente, lo que para uno significa esto. Se C 1V 2019.

Yo creo que en realidad la Semana Santa *aunque tiene* mucho arraigo tradicional y la gente, naturalmente la gente mayor, continúa siendo unos adeptos enormes de la Semana Santa, sin embargo, el que constituye la Semana Santa en Sevilla hoy en día como, naturalmente todo, toda una actividad, es la juventud, (...) Se C 1V 2021.

---

<sup>4</sup> Se encuentran, en cambio, 22 ejemplos en la prensa peninsular (de un total de 1137 ejemplos con *aunque*), 2 en la prensa mexicana (de un total de 136 ejemplos) y 2 en el teatro de la Península (234 ejemplos). Para estos corpus véase infra, 5.

Me gusta Sevilla, sí, por qué negarlo. A todo hijo le gusta su madre, *aunque* la *vea* con defectos, *aunque* la *vea* vieja y achacosa pero, para el sevillano medio, Sevilla es siempre bonita y es universal, *aunque* no *deja* de reconocer sus defectos. Se C V2 213.

Si bien se opina que los subjuntivos de los últimos ejemplos se pueden justificar -y no cabe duda que pueden serlo si se desea-, no hay por menos que admitir que el locutor tiene un comportamiento contradictorio al emplear el indicativo en un contexto vecino, similar y paralelo.

No ocurre así en el habla culta de Buenos Aires -el corpus con la proporción de subjuntivos más elevado (75 por ciento)- en el que figuran subjuntivos a los que no estaría excluido sustituir un indicativo según otras normas.

El hecho de haber yo actuado en política me ayuda mucho...me...me ayuda en el sentido de que me resulta un poco más fácil hablar, tal vez *aunque* no... no *hable* muy bien, pero por lo menos... Es decir... me he ejercitado. BA 23.147.

A) Bueno, la época de niñez... *aunque* no *hayamos* actuado la niñez es la misma, porque toda la gente actuaba.

B) Sí, sí... en medios similares. BA 28.284.

La alta proporción de subjuntivos podría achacarse a que las oportunidades para utilizar el indicativo no se dan tanto; la conjunción aparece a menudo con el verbo *ser* en la locución *aunque* (*no*) *sea* (*fuera*): 11 ejemplos de 20 con subjuntivo. En este caso el indicativo no suele ser frecuente, incluso en un corpus con un mayoría de indicativos.

B) (...) voy al cine porque me distrae, porque me gusta estéticamente... *aunque* no sea así una cosa de tipo

ideológico, me gusta...

Enc.) Claro.

B)... no tengo tantas exigencias. Lo mismo ir a una exposición, aunque no sea una cosa muy práctica...n...no sé... eh... me gusta... y bueno, me causa cierto placer estético y eso a mí me satisface. BA 23.515,23.518.

El corpus contiene, además tres ejemplos con los verbos *matar* o *morir* con los que no cabe suponer que la acción designada no sea hipotética.

No, yo no me animo. Ni aunque me mates la batata, n y... BA A 24.386.

Pero yo no uso bifocales ni aunque me maten a... BA A 24.411.

Pero ya a cualquier persona no... no le hago una broma de ese tipo ni *aunque* me *muera*, ¿no?, jamás. BA A 24.2037.

Los tres ejemplos son de la misma locutora y es probable que se trate de frases hechas en las que el lexema (verbo) determina automáticamente el modo (el subjuntivo).

Etcétera.

Los resultados de la lengua hablada de Madrid coinciden con los de los escritores de la Península Ibérica. Para América, los textos de los corpus de 19 y 20 autores son demasiado pocos para permitir una comparación sistemática con la lengua de cada capital. Sin embargo, se observa que el empleo del modo en la lengua hablada de Buenos Aires es comparable al de la lengua escrita de los tres autores ríoplatenses representados, pero que el habla culta de la ciudad de México y los textos de los tres autores mexicanos no se corresponden.

Se comprueba que la diferencia notable entre escritores españoles y algunos de los americanos se confirma unas veces en la lengua hablada y otras no. Dentro de los límites que hay que guardar cuando se trata de admitir la representatividad de autores y locutores en cuanto a ubicación geográfica y registro, no es posible concluir que existen diferencias generalizadas ni entre continentes ni entre registros. En relación con el aspecto examinado, median tantas diferencias entre la lengua hablada de Lima o Caracas y la de Buenos Aires, por ejemplo, que entre Madrid y Sevilla, Caracas y Madrid, o entre autores españoles y mexicanos, entre estos últimos y los del Río de la Plata.

En resumen: el empleo abundante de subjuntivo parece ser sintomático del habla culta de la capital de España y de los escritores españoles así como de Buenos Aires y los autores rioplatenses. No recurrir a subjuntivos teóricamente abusivos según la norma académica une el habla culta de Sevilla, la de la mayoría de las capitales americanas y la de bastantes escritores de este mismo continente.

¿Qué ocurre en otros registros o en variantes de los mismos registros en las mismas áreas geográficas? Los corpus extensos, seguidos y de rápida consulta, es decir automatizados -los únicos que se pueden tomar en consideración aquí- no abundan y la elección es limitada. Veamos, sin embargo, algunos datos de teatro y prensa peninsulares, habla popular y mediana de Sevilla y habla popular de la ciudad de México, literatura y prensa mexicanas. Para facilitar la comparación, repetimos las cifras correspondientes del cuadro precedente.

	Total	Subj.		Ind.	Cond.		
Habla culta de Madrid	38	29	76,32	8	21,05	1	2,63
Teatro peninsular(1)	234	166	70,94	65	27,78	3	1,28
Habla culta de Sevilla	61	24	39,34	37	60,66	-	
Habla mediana de Sevilla(2)	98	38	38,78	60	61,22		
Habla popular de Sevilla(3)	72	29	40,28	42	58,33	1	1,39
Habla culta de México	29	16	55,17	13	44,83	-	
Habla popular de México(4)	46	36	76,09	11	23,91		
Literatura mexicana(5)	74	37	50,00	36	48,65	1	1,35
Cuentos y relatos mexicanos(6)	43	20	46,51	22	51,36	1	2,33
Textos periodísticos mexicanos(7)	136	39	28,68	96	70,59	1	0,74
Prensa peninsular(8)	1137	517	45,47	598	52,59	22	1,93

(1) H.Ueda, *Análisis lingüístico de obras teatrales españolas*, V-1, Concordancia, Tokio, 1989.

(2) M. Ollero y M.A. de Pineda (Eds.), "Encuestas del habla urbana de Sevilla -Nivel medio-", en *Sociolingüística andaluza* 6, Sevilla, 1992.

(3) M. Roperó (Ed.), "Encuestas del habla urbana de Sevilla nivel popular-", en *Sociolingüística andaluza* 4, Sevilla, 1987, encuestas I hasta XXIV.

(4) J.M. Lope Blanch (Ed.), *El habla popular de la ciudad de México*, México, 1976, muestras I, II, V, VI, IX, X, XIII, XIV, XVII, XVIII, XXI, XXII.

(5) Corpus del Español Mexicano contemporáneo, primeras quinientas ocurrencias, 1975; las concordancias nos han sido amablemente facilitadas por L.F. Lara, Diccionario del Español de México.

(6) Idem.

(7) Idem.

(8) D. Mighetto y P. Rosengren, Proyecto PE 77: Banco de datos de prensa española 1977, concordancia lingüística y texto fuente, Göteborg, 1982.

En 30 obras de teatro de autores peninsulares de 1935 hasta 1975, registro a la vez escrito y hablado, aunque está seguido de subjuntivo en el 71 por ciento de los casos, es decir un porcentaje cercano del habla culta de Madrid (76 por ciento) y una tendencia parecida a la de los escritores españoles de los corpus de 19 y 20 textos.

El empleo del modo detrás de *aunque* no varía en las tres etapas socioculturales distinguidas en la encuesta de la lengua hablada de Sevilla: un 39,34 por ciento de subjuntivos en el habla culta, un 38'78 por ciento en el habla mediana y un 40'28 por ciento en el habla popular. Sí varía, en cambio, en la lengua hablada de México: un 55 por ciento de subjuntivos en el habla culta y 76 por ciento en el habla popular; a su vez ambas se distinguen de la lengua escrita: de la Literatura, salpicada de la lengua coloquial (50 por ciento), de los cuentos y relatos (47 por ciento), de la prensa (29 por ciento) y de los escritores mexicanos incluidos en los corpus de prosa informativa. México es así el único espacio geográfico que acusa divergencias importantes entre la lengua escrita y la hablada en el empleo del modo detrás de *aunque*.

El número relativamente pequeño de subjuntivos detrás de aunque en la prensa española (45 por ciento) está en contradicción con su abundancia en los escritores peninsulares de los corpus de 19 y 20 textos, en el habla culta de Madrid (76 por ciento) y en el teatro español (71 por ciento). El lenguaje periodístico se destaca una vez más tanto de la prosa informativa de los escritores consagrados como de la lengua coloquial de la capital<sup>5</sup>.

La comparación no está exenta de escollos. A la dificultad de distinguir sin equivocación entre oraciones subordinadas y coordinadas, concesivas y adversativas u obstáculos hipotético y real, efectivo o así considerado -se definan como se definan estas nociones- se añade el inconveniente del número relativamente reducido de ejemplos en cada corpus. Sin embargo, sería necesario que estos fueran tanto o más numerosos cuanto la elección del modo en los ejemplos se revela libre, variable e incierta. El comportamiento individual de uno u otro autor o locutor o la acumulación fortuita de ejemplos de la misma índole, corren el riesgo de gravar los resultados del análisis, y hay que tenerlo en cuenta en las conclusiones. Solo pueden ser provisionales a pesar de los 2.298 ejemplos reunidos.

No cabe duda que la explicación tradicional del empleo de los modos detrás de *aunque*, evocada al principio de este capítulo, se verifica en la práctica efectiva de la lengua escrita y la hablada en España y América. Se observa, sin embargo, que, de hecho, individual o colectivamente puede darse un margen bastante grande de libertad o de incertidumbre a la hora de aplicar la regla teórica.

---

<sup>5</sup> Véase otro ejemplo en *Estudio de adquisición de la lengua española*, 1, 1994, pp. 51-65: Los pronombres relativos en la frase informativa en escritores consagrados, la lengua hablada en Madrid y prensa peninsular.

Dar por supuesto que cuando la alternancia es posible, la elección del escritor consagrado como la del locutor nativo es justificada, y por tanto justificable, es un buen punto de partida. De hecho en muchos casos en los que el indicativo no parece excluido o improbable en otros corpus, es posible encontrar un sentido distintivo en el subjuntivo. Pero si se intenta a toda costa que todo encaje con la regla, se corre el riesgo de ir demasiado lejos, sobre todo al tratarse de matices interpretativos que reposan en un solo indicio. Una explicación donde todo resulta lógico y sin excepciones podría ajustarse a la realidad. Las lenguas naturales están sometidas a tensiones contradictorias: ejercer y promover la libertad de explotar las distinciones significativas que la posibilidad de elegir (en este caso la alternancia de los modos) incluye, y fijar las reglas que garanticen las distinciones establecidas convencionalmente. Es sabido que el equilibrio de fuerzas puede variar con el tiempo, en el espacio, según la sociedad, el registro de la lengua y hasta la persona. Es lo que ocurre en parte con *aunque*.

Recuérdese que desde el principio el empleo del modo detrás de aunque ha dado muestras de inestabilidad. Según J. L. Rivalora<sup>6</sup> el número de subjuntivos era de un 78 por ciento en el siglo XIII, un 63 por ciento en los siglos XIV y XV y alrededor de un 50 por ciento en los siglos XVI y XVII (“una frecuencia aproximadamente equivalente”)<sup>7</sup>, aunque según H. Keniston<sup>8</sup> solamente el 32 por ciento en la prosa del siglo XVI, cuando en España ha vuelto a recuperar el porcentaje inicial. No es de extrañar que las variaciones que se observan en diacronía se vuelvan a manifestar en sincronía, aun cuando sea en direcciones divergentes y no sin incoherencia, en comunidades distintas que incluso dentro de una misma colectividad, y es posible que en la actualidad no sea sino la continuación de los titubeos que acompañaron a la aparición y la propagación de la comunicación.

Es también conveniente recordar que la alternancia de los modos no se da en la misma medida con todas las conjunciones concesivas y que algunas incluso se resisten a uno u otro modo, como por ejemplo, *a riesgo de que, así, por muy (+adjetivo) que, con subjuntivo, y a sabiendas de que, y eso que, si bien*, con indicativo<sup>9</sup>. La distinción entre obstáculo hipotético y efectivo sería así la explotación semántica y posterior de una alternancia incierta y anterior.

Las variaciones en la práctica también pueden ser la consecuencia de la inadecuación de una regla demasiado elemental para dar cuenta de una realidad compleja. La relativa generalización del subjuntivo podría ser una reacción pesada o intuitiva, progresista o conservadora, para salir de una situación confusa; a su vez ha podido producirse por analogía con otras conjunciones concesivas, siempre o casi siempre con subjuntivo.

---

<sup>6</sup> J.L. Rivalora, *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico*, Tübingen, 1976, pp. 154-160.

<sup>7</sup> Idem, pp.154.

<sup>8</sup> H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose, The Sixteenth Century*, Chicago, 1937, 25.44, p.355, 29.721, p.398. Desgraciadamente no se pudo controlar el origen de la diferencia de ambas cifras. Se puede deplorar que Rivalora no haya creído necesario dar las proporciones exactas por texto para los siglos XVI y XVII como lo hace para los siglos anteriores, imposibilitando de este modo cualquier fragmentación de los datos y el control de eventuales tendencias o evoluciones diacrónicas. Asimismo sería de sumo interés percatarse de cómo se ha operado la modificación de la proporción de indicativos y subjuntivos de los siglos XVI y XVII al siglo XX, tanto en España como en América.

<sup>9</sup> Véanse, al respecto, entre otros, S. Fernández Ramírez, *Gramática española*, 4: *El verbo y la oración*, volumen ordenado y completado por I. Bosque, Madrid, 1986, p. 362, J. Borrego, J.G. Asencio, E. Prieto, *El subjuntivo. Valores y usos*, Madrid, 1986, R. 31 y R. 70, H. Havertake, *Modale vormen van et Spaanse werk word* Dordrecht, 1989, p. 133.

La explicación de las variaciones geográficas observadas y de su repartición no salta a la vista. La generalización relativa del subjuntivo en Madrid y en España así como en Buenos Aires y el Río de la Plata en lengua hablada y escrita, podría interpretarse como una escapatoria: se elude la selección al privilegiar un modo, el que corre menos riesgo de ser equivocado. El que el subjuntivo no esté generalizado en el habla de Sevilla y de la mayoría de las capitales americanas corresponde quizá a la supervivencia de una situación anterior. Se explica a veces la observación estricta de la regla por parte de algunos autores americanos como un mayor respeto a la corrección gramatical. Sin que quede excluido que interviene también al azar. Salvo excepción no se ha podido comprobar si se producen asociaciones automáticas locales a favor de determinados lexemas.

La lengua hablada, más espontánea pero también más mecánica, menos razonable pero no menos motivada que la lengua escrita, no da lugar a usos más caóticos que los que se observan en esta última. Ambas son testigos de fluctuaciones o tendencias contradictorias, si bien de manera diferente según el área geográfica de origen de los autores y locutores.

Las diferencias no concuerdan, sin embargo, con España o con América. La generalización relativa del subjuntivo se manifiesta tanto en una como en otra. Se observan divergencias de empleo bastante grandes tanto en el continente americano como en la península ibérica.

En la mayoría de los casos siempre y cuando los 19 y 20 textos permitan controlarlo, el uso de la lengua escrita en un país coincide, a grandes rasgos, con el de la lengua hablada culta de la capital de ese país. Esta coincidencia es tan poco habitual en gramática que merece ser subrayada<sup>10</sup>. Solo en México la lengua escrita nacional se diferencia del habla culta de la capital.

En los dos países o ciudades para los que se dispone de recuentos en más de dos registros -Sevilla y México- el empleo de los modos en los diferentes registros unas veces coincide y otras no. En el habla sevillana culta, popular y mediana el número de subjuntivos e indicativos es exactamente el mismo, mientras que en México es diferente a la vez en el habla culta y popular y en todos los registros de la lengua escrita.

La lengua de la prensa se distingue de todas las demás por su comportamiento extremado o contradictorio: en México el número de subjuntivos es más bajo que cualquier otro y da lugar al más reducido de los porcentajes observados en el área hispánica; en España hay menos subjuntivos que indicativos en la lengua periodística en lugar de muchos más en el habla culta de Madrid y en la prosa de los escritores consagrados en la Península. En ambos países el registro de la prensa se destaca por un empleo abundante de indicativos.

No han faltado observadores que indican -como aquí y anteriormente- que la regla tradicional, evocada al principio del análisis, no siempre se aplica en la práctica. Los ejemplos, como acabamos de verlo, no son difíciles de encontrar y menos aún si se buscan arbitrariamente en una documentación sin límites de procedencia y extensión, como suele ser el caso, en lugar de ajustarse a una documentación cerrada, tal como hemos hecho. A pesar de ello se suele citar nada más que un ejemplo cuando se

---

<sup>10</sup> Comparese, por ejemplo, con el empleo del pretérito perfecto compuesto y simple, infra II.5.

trata de señalar los desajustes, con lo que se oculta o se reduce la importancia relativa de la discrepancia<sup>11</sup>. Ya precisaba K. Togeby, después de exponer e ilustrar la regla tradicional:

“Mais cela n’est vrai que dans certains cas. Dans d’autres, l’indicatif est employé à propos de quelque chose d’incertain: Mas al día siguiente, fuese casualidad o premeditación, aunque es muy probable lo último (Valdés, Batle 19). Y aunque apenas entendía nada, Lelía decía a todo que sí (Leon, ib. 190). No, diré que nos guarde rencor, aunque ello sería, después de todo, natural (ib. 193). -Et le subjonctif apparaît très souvent en parlant de faits qui ont réellement lieu: aunque sea un elemento fónico complejo, su complejidad es simultánea y no sucesiva (Llorach 26). Proceden además de todos los países de Europa, aunque en muchos casos lleguen a los escritores españoles a través de París (Río 166) Galdós -a quien Baroja debe mucho, aunque el lo haya negado con insistencia (ib. 190). Aunque mi padre está loca, yo estoy en mis cinco sentidos (Lorca: Bernarda 46) deseaba comunicar a alguien su indignación, aunque fuese a los guardias (Ibáñez: Condenada 61)”<sup>12</sup>.

Como siempre que surge la imposibilidad de ajustar la regla tradicional y la realidad -de aplicar la teoría a la práctica- se suele sugerir una explicación diferente o más afinada, profunda o compleja, suponiendo un sinnúmero de segundas intenciones, acaso posibles pero difíciles de controlar como no sea en los ejemplos forjados ex profeso. En lugar de empeñarse en encontrar una explicación satisfactoria para cada ejemplo, ¿por qué no admitir que el uso de los modos con aunque fluctúa, tanto en el espacio como en el tiempo, e intentar dar cuenta de las tendencias actuales del uso, mejor que pretender creer que la lengua siempre funciona según una lógica irrevocable, idéntica para todos, y promulgar la norma de acuerdo con tal lógica.

“Ayer mi jefe me preguntaba sobre los diferentes usos del subjuntivo en el castellano, y yo me sentía totalmente inútil para explicarle exactamente, por qué él me hacía preguntas, trataba de... decirme por qué en castellano cuando uno dice aunque esté cansada por ejemplo, se dice... aunque estoy cansada voy hacer tal cosa, y ...se puede decir también aunque esté cansada voy hacer tal cosa. El francés en cambio es mucho más estricto, en el francés después de *aunque*, exige el subjuntivo por fuerza, y yo me sentía totalmente incapaz de darle una explicación... digamos científica del asunto. No podía. Era terrible»<sup>13</sup>.

El mismo testigo emplea siete veces aunque en la misma encuesta y recurre únicamente al indicativo.

Es lícito preguntarse cómo habría que interpretar las respuestas de esta locutora si se la invitase a precisar, por ser “native speaker”, qué modo habría que utilizar en las frases que le serían sometidas previa o instantáneamente. ¿Es verosímil que, en tales condiciones, el modo empleado espontáneamente por la misma locutora, o por cualquier otra, quedase en cada caso justificado plena y uniformemente?

Aun cuando intenta justificar al máximo el empleo de uno u otro modo detrás de *aunque*, S. Fernández Ramírez también indica empleos contradictorios, con un sólo ejemplo en cada caso. Aunque los dos ejemplos citados, como los demás del mismo

<sup>11</sup> Y eso desde, por ejemplo, R.J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, 1953 (primera edición 1886), t.I, p. 787, hasta hoy en día como en J. Butt, C. Benjamín, *A New Reference Grammar of Modern Spanish*, Londres, 1988, p.237, por ejemplo.

<sup>12</sup> K. Togeby, *Mode, aspect et temps en espagnol*, Copenhague, 1963 (2a ed.), pp. 15-16.

<sup>13</sup> R. Caravedo (Ed.), *El español de Lima*, o.c., encuesta n. 8, p.117.

capítulo, proceden de autores peninsulares<sup>14</sup>, hace el comentario siguiente en cuanto a sus frecuencias respectivas:

“Sin embargo, aunque no de una manera muy frecuente, el subjuntivo penetra en complejos concesivos en los que no existen elementos que lo justifiquen, y no tendría nada en particular que esta tendencia prosperase. Pero la sensibilidad lingüística no deja de percibir la anomalía que hay en enunciados como el siguiente: ‘Cuando el grupo de gente de la Pola, en cuyo centro venían el gaitero y el tamborilero, desembarcaron en la plazuela, se hallaba y ésta poblada de hombres, de mujeres y niños, aunque todavía *predominasen éstos*’ (Palacio Valdés, *La aldea perdida*, I, 1, 28). Es frecuente, en cambio, y normal, la tendencia contraria a emplear el indicativo, a pesar de los elementos voluntativos y estimativos, cuando hay un interés especial en poner de relieve la evidencia del hecho, lo que de rechazo puede acrecentar la fuerza de expresión: ‘Tanto me da que usted niegue como que no. Aunque no hay testigos de viso, probarle he que usted dio la patada a mi Coronel’ (Pérez de Ayala, *Tigre Juan*, 128)”, mientras que el examen de un corpus peninsular cerrado, de procedencia similar, lleva a observar lo contrario.

El gramático no duda en tachar el subjuntivo del primer ejemplo de “anomalía”, aunque precisa que “no tendría nada de particular que esta tendencia prosperase”, mientras califica de frecuente el segundo ejemplo. Su opinión coincide así con otras comunidades lingüísticas, a las que sin embargo, pasa por alto en el comentario. Si hubiese tenido a su disposición una documentación diferenciada en cuanto a su origen geográfico y aún más amplia de la que había reunido, Fernández Ramírez no habría enjuiciado erróneamente la frecuencia relativa del fenómeno en cuestión. Cualquiera que no posea la misma sutileza lingüística de Fernández Ramírez hallará en el corpus criterios para situar lo que no puede permitirse evaluar por su cuenta y riesgo.

El aspecto examinado encaja en la polémica entre la gramática descriptiva y la normativa y afecta a los intereses en apariencia divergentes de una y otra. En realidad convención y variación son cara y cruz de una lengua natural: sin convenciones la comunicación es imposible, sin variaciones la lengua se volvería rápidamente inapta para comunicar. Toda enseñanza de lengua debe tener en cuenta unas y otras. El equilibrio a que debe pretender llegar solo puede ser el que la práctica refleja. Es, a la vez, cuestión de mentalidad y de técnica.

Es preciso, y ello basta, que la gramática se abstenga de promulgar normas dictadas principalmente por razonamientos teóricos y lógicos, sin tampoco pretender abarcar todas las variantes posibles, y sobre todo no mezclarlas o confundirlas cuando son de origen diferente. Contribuye a este equilibrio el aprendizaje basado en corpus específicos y cerrados.

---

<sup>14</sup> S. Fernández Ramírez, *Gramática española*, 4: El verbo y la oración, volumen ordenado y completado por I. Bosque, Madrid, 1986, p.360. Los ejemplos son de Pérez de Ayala (tres ejemplos), Pérez Galdós (tres), M. de Unamuno (dos), Palacio Valdés (dos), C. Laforet (dos), Azorín, Arniches, Baroja, Ortega y Gasset, R. Chacel y Alarcón (un ejemplo).